

Riesgos

Hernando Bermúdez Gómez

El [pasado 13 de octubre se comunicó](#): “El Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Capitalización (FNUDC) presenta su Compendio de Soluciones de Transferencia de Riesgos en la Reunión Ministerial de RRD del G20 en Ciudad del Cabo, en el Día Internacional para la Reducción del Riesgo de Desastres. Este compendio presenta 20 estudios de caso que demuestran el papel que desempeña la financiación combinada en el fortalecimiento de la resiliencia ante los desastres en los países menos adelantados (PMA) y los pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID). —El compendio es el primer producto del G20 en el que el FNUDC ha asumido un papel de liderazgo en la conservación y la redacción, destacando el creciente liderazgo de la organización en la financiación del riesgo de desastres preestablecida y la recuperación resiliente. Es un recurso único diseñado para ayudar a los PMA y los PEID a ampliar el acceso a mecanismos innovadores de transferencia de riesgos, incluido el seguro contra riesgos climáticos, que brindan una protección financiera más rápida y justa antes y después de las crisis climáticas.” No es de ahora sino de algún lejano milenio el deseo del ser humano de anticipar lo que ha de suceder, lo cual aún hoy no pasa del planteamiento de posibilidades, en torno de las cuales se sugieren defensas. En el mundo empresarial hoy prácticamente todo está centrado en torno de los riesgos. El comunicado aludido es un buen ejemplo, además de las grandes ligas. En muchos casos los desastres naturales y el quiebre de asuntos supraestructurales se ven venir sin gran esfuerzo porque reiteradamente se resuelve darles menos importancia que a otros asuntos. La capacidad de ver lo que se anuncia consiste en poder de algo presente intuir un futuro. Por ejemplo, en muchos negocios no se hacen periódicas inversiones para mantener el capital, sino que se deja perder valor a muchos recursos, generalmente por gran uso u obsolescencia. Todos sabemos que siendo escasos los recursos, hay que asignarlos lo mejor que se pueda. Es precisamente en este proceso que se decide quitar la primacía a muchas cosas. Año tras año se van perdiendo. La contabilidad presupuestaria debe procurar un razonable ejercicio de asignación y una clara conciencia de lo que se hace o no se hace. Sin embargo, si en lugar de la llamada base cero, se inicia de cierta utilidad que debe lograrse es bien posible que muchas cosas dejen de atenderse. La vejez de muchos negocios, de sus activos y procedimientos, es notoria en muchos establecimientos que podemos observar en nuestra ciudad, por lo cual difícilmente pueden superar de generación en generación. Los contadores deben dejar de ser cortoplacistas, de mirar las cosas por años o plazos mínimos como tres años.

Bogotá, octubre 14 de 2025.